

La ayuda portuguesa a la España nacionalista es uno de los aspectos menos estudiados de la Guerra Civil española que tuvo lugar entre 1936 y 1939, pese a la importancia que supuso para aquella desde el punto de vista estratégico el lograr asegurarse el ejército de Franco una retaguardia segura desde la que recibir con entera libertad un flujo de aprovisionamientos en armas, municiones, medios mecánicos de transportes, alimentos, medicinas e incluso hombres que no pudieron dirigirse con seguridad a los puertos nacionalistas, por lo menos hasta que su Marina de Guerra arrebató a la republicana el dominio de los mares¹.

Con el tiempo, por el gobierno portugués se apreció la necesidad de enviar a España a una serie de jefes y oficiales de sus fuerzas armadas, tanto terrestres como aéreas, para conocer las nuevas técnicas y estrategias que la experiencia bélica iba consiguiendo en el transcurso del conflicto, con dicho fin se constituyó la denominada Misión Militar de Observación Portuguesa en España existiendo dos espacios de tiempo en la vida de la misma, que en determinado momento pasará por una crisis de existencia, para ser reforzada y renovada hacia la mitad de 1938 y que permanecerá en España hasta el final de la guerra. Serán los componentes de esta Misión en sus diversas fases, poco más del centenar durante toda la guerra, y no todos a la vez, los que recibirán el apelativo de "*Viriatos*", que sin embargo se ha extendido a todos los portugueses que combatieron en las filas nacionalistas, fuese cual fuese la unidad en la que prestaron sus servicios. Se afirma esto último porque a los miles de ellos que lucharon preferentemente en las filas de la Legión, aunque también los hubo en pequeño número en otras unidades del Ejército, así como algunos centenares en las filas del Requeté o en las de Falange, durante la guerra y después de ella se les ha conocido con tal apelativo de "*Viriatos*" que desde un punto de vista personal no les correspondía, opinión que se comparte por el casi único estudioso español en profundidad del tema, el profesor Burgos Madroñero, desgraciadamente fallecido.

En los diversos capítulos del libro se intentarán exponer, con mayor o menor fortuna según el lector, todos los puntos relevantes de la ayuda portuguesa, tratando de dejar explicado con la mayor exactitud el esfuerzo y la aportación de la misma al ejército nacionalista en todas sus áreas, es decir: terrestre, marítima y aérea. Se tratarán de establecer las bases para que pueda dilucidarse uno de los aspectos que ha afectado a todos los contingentes de combatientes extranjeros que lucharon en los dos bandos enfrentados: el número de ellos, así como sus pérdidas. Desde luego no fueron los 20.000 que se ha pretendido por algunos, ni tampoco el exiguo número que otros autores han establecido. Lo que si es digno de recalcar es que, si bien hubo voluntarios portugueses tanto en el Ejército como en la Aviación nacionalistas, tanto oficiales, suboficiales y soldados, no ha sido posible establecer que los hubiese en la Marina de Guerra, aunque es de suponer que por lo menos algún oficial de dicha nacionalidad se embarcaría en los buques nacionalistas a título de observador, cuando no algún marinero voluntario.

La ayuda militar lusa en si ha sido muy poco estudiada, cuando no obviada, tanto en España como en Portugal, y ello tiene como consecuencia que en libros y artículos aparecidos en España se sigan haciendo manifestaciones erróneas, cuando no carentes del mínimo rigor histórico, pero que desgraciadamente se van

propalando sin que las personas que las realizan, se hayan tomado la molestia de intentar establecer si esas afirmaciones se ajustan o no a la realidad.

Así, y solo por poner un ejemplo, en el año 2007 en la Revista de Estudios Extremeños, pags 1249 a 1260, Manuel Pulido Mendoza, del Center for the Study of Hispanic Exile, University of Birmingham, escribió un artículo titulado *Apuntes sobre la intervención extranjera en Extremadura y extremeños en campos de concentración nazis*, en el que podemos encontrar afirmaciones como esta en la página 1.250: *“En estos batallones, se encontraban varios tabores marroquíes que habían sido enrolados gracias, en parte, a la financiación extranjera obtenida por los golpistas antes del 18 de julio”*. Afirmación que demuestra que el autor del artículo desconoce, o quiere desconocer, que los tabores marroquíes que intervinieron en la provincia de Badajoz en agosto de 1936 eran de los que formaban parte del ejército de la República con anterioridad al 18 de julio de dicho año, por lo que difícilmente pudieron ser enrolados sus componentes con financiación extranjera, sino que lo habían sido con cargo a los Presupuestos del Estado y siendo unidades constituidas de antiguo en el ejército español, algunas de ellas nada menos que en 1911, es decir 25 años antes del desencadenamiento de la guerra civil española aunque, por razones de edad o por los avatares de las campañas marroquíes, la mayoría de sus iniciales miembros ya no estuvieran en el mundo de los vivos.

Y al tratar de la ayuda portuguesa el mismo autor afirma: *“El Salazarismo portugués apoyó con una columna de unos veinte mil voluntarios que también sufrió un número de bajas muy importante. Esta “Legião de Viriato” fue formada por el Mayor Jorge Botelho Moniz, presidente de Radio Clube Português y amigo de Oliveira Salazar”*. A través de las páginas de este libro quedará establecido que jamás existió una *“Columna de unos veinte mil portugueses”*: no entraron en España tal número de personas nacidas en el país vecino a la vez y formando una sola unidad militar. Los que lo hicieron lo llevaron a cabo poco a poco, bien individualmente o en pequeños grupos, pero tampoco su número final alcanzó tan elevada cifra, pues los que sirvieron en las filas nacionalistas no llegaron a los 5.000. Desde luego no existió una *“Legião de Viriato”*, como tal, ni el mayor Botelho Moniz constituyó dicha unidad, si bien durante dos periodos de tiempo si formó parte el mencionado militar portugués de la Misión Militar destacada por su país en la España de Franco.

Los capítulos dedicados al estudio en sí de la ayuda portuguesa van precedidos por otros consagrados a la exposición de la coyuntura política de nuestro país vecino desde la proclamación de la Iª República, fracasada como ocurrió en España con la IIª, dado que en los dos países las cabezas pensantes de las mismas estaban muy lejos de los anhelos de la mayoría de sus ciudadanos, bien en un sentido o en otro, enzarzados a su vez en sus querellas políticas, todo lo cual condujo a que en determinado momento, España en 1924 y dos años más tarde en Portugal, fuesen las fuerzas armadas respectivas las que, mediante un golpe de estado, se hicieran con el poder durante unos años, en España hasta 1929 y en Portugal hasta la constitución de 1933, luego durante unos años los vecinos territoriales seguirán caminos diferentes políticamente hasta que en 1939 vuelven a semejarse en cierto modo.

En dichos capítulos se expondrán la agitada vida política portuguesa, llena de intentos de golpes de estado que serán reprimidos por las autoridades respectivas, en los que en la mayoría de los casos, es curioso, tienen intervención destacada los miembros o exmiembros de la Masonería, que en unos casos secundarán los intentos tanto de lo que se puede denominar derecha como izquierda, si bien finalmente se decantarán por los intentos de derribar en primer lugar la denominada Ditadura Militar, como después el Estado Novo, fracasando en todos sus intentos.

Con relación a las fuentes utilizadas para realizar el presente estudio, si acudimos al propio Portugal dos son las que a través de las cuales se puede intentar estudiar la ayuda portuguesa a la España nacionalista, una los libros escritos en dicho país entre 1936 y 1945, y otra las obras que han ido apareciendo en el mismo a raíz del triunfo de la Revolución de los Claveles y en los años siguientes. A su vez las obras aparecidas en Portugal después del comienzo de la Guerra Civil y durante la misma casi siempre fueron meras recopilaciones de crónicas periodísticas de corresponsales portugueses que, sobre todo al principio de la guerra, estuvieron en la zona nacionalista y comentaban para sus periódicos lo que pasaba en la retaguardia y en los frentes, pero que, teniendo en cuenta la censura imperante, tanto en un país como en el otro no podían facilitar más que datos anecdóticos, sobre todo referencias a sus compatriotas que estaban alistados en el Tercio desde antes del 18 de julio de 1936. Y en cuanto a las aparecidas tras la terminación de la guerra de España fueron casi todas ellas obras de carácter eminentemente técnico en las que altos mandos militares lusos, que habían estado en España mandando la Misión Militar u ocupando altos cargos en la misma, analizaron desde el punto de vista militar, tanto táctico como estratégico, las operaciones de guerra y otros aspectos castrenses de la misma.

Con referencia a las obras aparecidas tras la instauración de la democracia en Portugal, tratan diversos aspectos políticos y militares pero de una forma muy somera y si bien aportan algunos datos nuevos no analizan toda la problemática de la ayuda militar, centrándose sobre todo en la vertiente política.

En España, en cuanto a obras literarias, ni durante los años 1936 a 1939 ni hasta la fecha se ha escrito libro alguno con una visión de conjunto, solo aquí y allá aparece alguna mención al tema, todas las que se han encontrado en las investigaciones se mencionan en los diversos capítulos de este libro. Solo Alberto Pena Rodríguez ha publicado dos obras al respecto, que se especifican en la Bibliografía, pero dedicadas al estudio de los aspectos diplomáticos y de propaganda, pero no militares en si.

En notas a pie de página y para mejor comprensión del texto principal aparecen pequeños apuntes biográficos de los personajes de las que se ha podido encontrar su, valga la redundancia, biografía, si bien hay que señalar que en Portugal a las personas se les conoce preferentemente por el apellido de la madre, no por el de padre como ocurre en España, lo que origina gran confusión a la hora de determinar quien es quien si se sigue el procedimiento español. Muchas veces la falta en los documentos del nombre o del segundo apellido de los mencionados hace casi imposible la posibilidad de ofrecer esos datos.

También se ha optado, dadas las similitudes entre el español y el portugués escritos, cuestión distinta es entender el portugués hablado, por que muchos documentos oficiales portugueses aparezcan transcritos en su lengua y no en español. Si bien la responsabilidad de las traducciones efectuadas en algunos párrafos del libro recae, única y exclusivamente, sobre la persona del autor.

Asímismo hay que señalar que para el conocimiento de la vida política portuguesa, e incluso de la militar, desde el advenimiento de la I República en el país vecino hasta el estallido de la guerra civil española es imprescindible y necesario acudir en España a la consulta de la dilatada y esclarecedora obra en dicho sentido del catedrático de la U.N.E.D., Don Hipólito de la Torre Gómez, sus libros son citados en la Bibliografía, cuyo padre, lo que son las casualidades de la vida, el Doctor D. Hipólito de la Torre, Médico Forense de los Juzgados de Laredo (Cantabria), fue durante muchos años médico personal y amigo de mi padre, hasta el fallecimiento de mi progenitor, que era uno de los Jueces destinados en dicha localidad santanderina.

En Portugal para ese mismo periodo de tiempo hay que utilizar la reciente tarea comparativa entre España y Portugal que ha llevado a cabo, desde mi punto de vista con una acertadísima visión de lo acontecido en los dos países, José Luis Andrade, cuyas obras al efecto aparecen igualmente reseñadas en la Bibliografía de este estudio.

Llegada es la hora de los agradecimientos que desde luego se dirigen en primer lugar a todas las personas con cuya ayuda a lo largo de muchos años de investigaciones este autor ha contado en sus visitas a los Archivos Militares de Madrid, Avila, Segovia y Villaviciosa de Odón, y que no se mencionan expresamente con nombres y apellidos por no dejar a alguno en el tintero olvidando su valiosa aportación y ayuda. Ello no obstante queremos resaltar la inapreciable ayuda del general Enrique Vidal de Loño, en su momento Director del Instituto de Historia y Cultura Militar, cuya valiosa cooperación me abrió muchas puertas que de otra forma podrían haber estado vedadas al investigador, así como las de los también generales José Ignacio Martínez de Lagos y Juan Jesús Martín Cabrero, respectivamente anterior y actual Subdirectores de dicho Instituto, y dentro del mismo organismo a los coroneles Juan Salafranca Álvarez, José Romero Serrano, Benito Tauler Cid y Miguel Ángel Penalba, así como al teniente coronel Manuel Rodríguez Arias, que han satisfecho cuantas peticiones se les han formulado en la búsqueda de datos por los diferentes archivos, siendo además todos ellos amigos personales del autor, que se siente muy honrado con su amistad.

También hay que mencionar al coronel Pedro Pascual Otero, que estuvo destinado en el Capítulo de las Reales Ordenes de San Fernando y San Hermenegildo, cuya colaboración ha permitido que se pudiesen investigar los fondos que se guardan de la antigua Dirección General de Mutilados, junto con la del teniente Emilio Moreno Candelario que llevaba directamente este negociado.

En Ceuta se contó en su momento con la impagable ayuda de todos los componentes del Archivo Intermedio de dicha ciudad, coronel Claudio Domínguez

Buj, teniente coronel José Vicente Ferrer Ferrer y brigada Vicente Cardaba de Deus, sin cuya cooperación entusiasta y desinteresada no habrían podido llegar a mis manos multitud de datos personales de muchos de los oficiales y suboficiales legionarios de origen portugués que irán apareciendo en las páginas de esta obra.

Mención aparte hay que hacer de los archivos del IIIo Tercio de la Legión, habiendo encontrado en el teniente coronel Francisco José Tortosa Antón, Director del Museo de la BRILEG, y en el entonces C.L. Daniel Álvarez, de la Biblioteca de la misma, dos apoyos sustanciales para bucear desde la distancia no solo en sus archivos sino, a través de ellos, en los de los diferentes Tercios.

En Melilla mencionar al teniente coronel José Jesús Sánchez Em- 17 bid, en su momento destinado en el Iº Tercio y hoy día en Regulares con quien, por otro lado, estoy unido por lazos familiares.

Se puede y debe aludir con nombres y apellidos, y fuera de dicho ámbito archivístico, a dos personas sin las que el inicio de esta investigación desde el punto de vista español hubiese sido casi imposible: al profesor Carlos Caballero Jurado que facilitó la documentación que le cedió el primer investigador en profundidad de los verdaderos "*Viriatos*", el también profesor Manuel Burgos Madroñero, quién amablemente, y una vez puestos en contacto epistolar, no vaciló a la hora de permitir el uso de dichas investigaciones, con la única condición de que en la futura obra se mencionase su colaboración desinteresada, ya que sin él no hubiese sido posible gran parte de este libro porque durante años tuvo la fortuna de beber directamente de las fuentes portuguesas mientras estuvo de profesor en Lisboa. Y a quien, aunque fallecido desgraciadamente, mencionaré en muchos capítulos de esta obra, no pudiendo olvidar el viejo dicho español: "es de bien nacidos, ser agradecidos".

También tengo que reconocer y agradecer la cesión de toda la información que al respecto tenían recopilada dos grandes amigos y contertulios durante muchos años, hoy también fallecidos, a la vez que reputados escritores e investigadores militares: los coroneles José María Gárate Córdoba, del arma de Infantería, y Emilio Herrera Alonso, del Ejército del Aire. Este último, que cursaba sus estudios de bachillerato en Lisboa cuando estalló el conflicto civil español, amablemente accedió a realizar el Prólogo de este libro, si bien por la larga y penosa enfermedad que le aquejaba solo pudo escribir el soneto inicial. **"Surca en paz los aires de España y Portugal como tantas veces lo hiciste en vida buen *Larus Barbatu*s"**.

Igualmente tengo que expresar los más sinceros agradecimientos a otros dos grandes estudiosos de la guerra civil española: el investigador hispano alemán Carlos Engel Masoliver, afincado en Barcelona, que falleció en el año 2014, y al alicantino, especialista en la investigación aeronáutica, Juan Arráez Cerdá, con los cuales existió en el primer caso y existe en el segundo una sincera amistad desde hace muchos años, quienes igualmente siempre pusieron a mi entera disposición el resultado de sus investigaciones cuando tenían algo que ver con la ayuda portuguesa a la España nacionalista.

Llegado este momento no puedo dejar de mencionar a un buen y joven amigo al que tuve la suerte de conocer en un Congreso en el que los dos presentamos y leímos sendas Comunicaciones, una después de la otra. Al terminar nuestras exposiciones nos pusimos en comunicación personal, con anterioridad no nos conocíamos, y desde esas jornadas mi buen amigo, ya es hora de que le nombre, Ricardo Daniel Carvalho da Silva, de la Faculdade de Ciências Sociais e Humanas de la Universidade Nova de Lisboa, ha seguido facilitándome interesantísima información desde su país con una despreñada generosidad y afán de colaboración que no puedo menos que agradecer de todo corazón, animándome por otro lado incesantemente a concluir este trabajo para la posible divulgación del mismo, tanto en su país como en España.

Gracias a sus investigaciones han llegado a mi poder los *processos* (en español expedientes, palabra que se seguirá utilizando en lo sucesivo al referirme a los mismos) de muchos de los voluntarios portugueses que combatieron en las filas nacionalistas durante la guerra civil y que fueron elaborados en Portugal después de la guerra civil basándose en los datos facilitados sobre todo por el mayor Rosa Bastos durante su permanencia en Talavera de la Reina; unas veces los mismos son muy escuetos y otras veces algo extensos. Si bien no hay expedientes de todos los combatientes, cuando exista el de la persona a la que se refiere el autor en las páginas de este libro se hará constar el número del mismo.

Hay otro gran plantel de amigos y contertulios, cuyos nombres y apellidos se omiten porque harían muy larga esta introducción, quienes realizando sus propias investigaciones sobre los temas más diversos, cuando han encontrado en los mismos algún dato que pudiera ser interesante para escribir este libro, no han dudado un momento en hacerme llegar la información obtenida.

Asímismo un agradecimiento que suele acompañar a mis libros porque sin su comprensión y ayuda no hubiese podido darse la aparición de todos ellos, la de mi mujer María José y las de mis hijos María y Eduardo, a los que se han unido mi yerno Carlos y mi nuera Ana con su contribución en diversos aspectos. A todos MUCHAS GRACIAS.

1 En Portugal para la designación del denominado bando nacional siempre se utilizó la de nacionalista, que será la empleada en el presente libro.